

Cuba: Por una vida sin violencia

Por Sara Más

La Habana, noviembre (SEMIac).- La necesidad de educar para la comunicación y contribuir a la creación de audiencias críticas frente a modelos patriarcales que reproducen la violencia machista fue ratificada por especialistas y público que asistieron a un debate sobre el tema, el pasado 21 de noviembre.

Abogaron, además, por hacer de las acciones contra la violencia género una práctica sistemática e identificar los mitos y creencias machistas que la sostienen en todos los ámbitos de la sociedad, incluidos los medios de comunicación.

Convocado por el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar A. Romero (OAR), a propósito del 25 de noviembre, Día Mundial por la Eliminación de la Violencia hacia las mujeres, el foro contó con las intervenciones especiales de la periodista Isabel Moya, directora de la Editorial de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); Begonia Arellano, representante de la Organización de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Cuba y Tania Licea, oficial de programa de ese organismo.

Moya disertó en torno a la violencia simbólica que, desde los medios de comunicación y las industrias culturales, naturaliza y legitima los mitos y creencias que mantienen la violencia.

“Es una violencia multidimensional, pues actúa como “normalizadora” de los mitos que sostienen las otras formas de violencia machista e impacta no solo a nivel individual, sino en los imaginarios colectivos”, indicó la experta.

Entre otros mecanismos que soportan esa cultura en los medios, Moya citó prácticas como la cosificación del cuerpo, su exposición fragmentada o la imposición de un paradigma de belleza excluyente y alejada de la realidad, que funciona como tiranía y control del cuerpo.

“Se vuelve a erigir lo biológico como pretexto para sostener el patriarcado y el androcentrismo en pleno siglo XXI, y los medios constituyen una herramienta estratégica para socializar recicladas formas de opresión”, sostuvo la especialista en temas de género y comunicación.

En consecuencia, Moya aboga por potenciar las audiencias críticas, educar para la comunicación, llegar a las escuelas con mensajes acordes a cada grupo de edades, por la autorregulación de los medios mediante códigos que no permitan el uso denigrante de las imágenes, la investigación permanente de los medios y la capacitación de periodistas y comunicadores.

Para Begonia Arellano, representante de UNICEF en Cuba, la situación de la violencia contra las niñas y los niños merece una mirada especial, pues en su opinión se trata todavía de un tema poco visible y conocido. “Lamentablemente, se da en todos los países, no depende del nivel cultural ni económico”, afirmó.

Comentó que América Latina es uno de los lugares más violentos del mundo, con altas tasas de homicidios en jóvenes de 15 a 17 años, la mayoría cometidos por personas adultas. Según estudios de UNICEF citados por Begoña, son niñas la mayor parte de las víctimas de abuso sexual y en el 75 por ciento de los casos han tenido una relación directa con la víctima.

“En Cuba tenemos políticas y legislaciones que respaldan los derechos de la infancia, pero igualmente en algunos ámbitos nos faltan conocimientos”, reconoció Licea, por su parte.

Entre otros aspectos, a la hora de trabajar con niñas, niños y adolescentes hay que tener en cuenta la heterogeneidad de esos grupos, sus construcciones sociales, la definición de los límites, las relaciones intra e intergeneracionales y los agentes socializadores, incluidos la familia, la escuela y los medios de comunicación, agregó.

“Garantizar la protección de la niñez y la adolescencia es también trabajar en la prevención de la violencia”, reflexionó Licea, y esa labor necesita de un enfoque de equidad y responsabilidad.

Participantes en el foro insistieron en la necesidad de trabajar más en las escuelas, desde edades tempranas, para desestructurar la cultura machista y los modelos patriarcales de comportamiento. Pero también en ir más allá de los límites de la escuela, llegar a las familias, a los grupos etarios particulares e involucrar en esas acciones a toda la sociedad.